

Amor incondicional condicionado

Por: Amelia O.

Al pensar en el concepto de amor incondicional, lo primero que se viene a mi mente es la imagen de una madre sosteniendo en sus brazos a su bebe recién nacido. Una escena fácil de imaginar por todos, una representación en su forma más inocente de el amor más puro y verdadero que existe en el mundo.

Cuando somos chicos, nuestras mentes ingenuas, ignorantes ante los prejuicios que impone la sociedad sobre nosotros, es fácil creer que el amor que nos tienen nuestros padres jamás se vera condicionado. ¿Después de todo es un amor incondicional, no?

Unos meses atrás, escuche una historia que me dejó completamente perpleja. Al ver la cara de Pablo, quien se caracteriza por llevar siempre una sonrisa plasmada en su rostro y contagiar a todo el que este a su lado con su alegría, comprendí que algo estaba mal. Pablo había sido mi mejor amigo durante muchos años y nunca había visto tanta tristeza reflejada en su cara. Consternada le pregunte que había pasado, y prosiguió a contarme el motivo de la discusión que había tenido con sus padres unas horas antes de nuestro encuentro.

Cinco años atrás, cerca del tiempo que inició nuestra amistad, Pablo me confesó su homosexualidad. En lo personal no le di importancia a esta parte de su persona, consideraba que la preferencia sexual de una persona es tan importante como el color de su cabello. En otras palabras, completamente irrelevante. Al contarme, con un nudo en la garganta, el motivo de su pena, mi percepción del amor de una madre cambio de ser incondicional a condicionado.

Pablo decidió a sus 25 años de edad compartir con sus padres la verdad de su orientación sexual. Su confesión fue recibida con llantos y una sola frase por parte de su madre, "Estas equivocado, tu no eres gay, nunca te voy a aceptar como un hombre homosexual."

Después de meses de terapia familiar, una familia que antes era sumamente unida y feliz ahora se veía distante e incluso rencorosa. Unos padres que se sentían traicionados por su hijo, un hijo que sentía que el apoyo y amor de sus padres había desaparecido al descubrir

la verdadera persona que era Pablo. Una familia que nunca antes se había separado opto por mandar a Pablo, su único hijo varón, quien ahora consideraban confundido e incluso enfermo a otro país. Lo anterior en esperanza de que en su soledad entrara en razón y aceptara que era completamente heterosexual (normal) y no homosexual (anormal).

La historia que compartió Pablo conmigo es solo una de las muchas dificultades que enfrentan las personas homosexuales en su vida cotidiana. El rechazo de sus familias, la discriminación de la sociedad, el ser negado de oportunidades solo por ser diferente a lo que los demás consideran normal es una atrocidad que atenta contra la felicidad de estas personas. Después de la plática que tuvo Pablo con sus padres, observe como una persona alegre se convirtió en alguien afligido por el dolor que causó en su familia. Una pena causada por la intolerancia a lo distinto, a lo que se aleja de lo que es aceptado por una sociedad discriminatoria e intolerante.